

## CULTURA POLÍTICA EN NIÑOS Y NIÑAS: UNA MIRADA DESDE LAS EMOCIONES SOLIDARIAS<sup>1</sup>

**Karen Johana Ruiz Pinzón**  
kj1012\_1012@hotmail.com  
Red CHISUA  
Colombia

*“Mi deseo es que el relleno sanitario de Doña Juana no le haga daño a las personas y que no estén en las calles” Stefani 8 años*

### **Resumen**

La presente reflexión, se incluye dentro del eje temático: Educación para la paz, la ciudadanía; ética y valores y la formación de memoria histórica, del Primer Encuentro Latinoamericano de Investigación Educativa y Saber Pedagógico; y es una introversión en torno a las expresiones de Cultura Política en niños y niñas, desde el análisis de sus narrativas dentro del marco de la propuesta investigativa “*Niños narrando, medios comunicando, país transformando*” que pretendió visibilizarlas a través de procesos de interpretación-creación transmediática. El proyecto investigativo se desarrolló en dos instituciones públicas de la ciudad de Bogotá con estudiantes de grados tercero y quinto, con edades entre los 8 y 12 años, los dos colegios se ubican en los dos extremos del distrito y pese a que los sujetos de cada institución no coincidieron físicamente, lograron establecer lazos emocionales a partir del intercambio de la palabra y las narrativas desde diversos lenguajes.

Para este análisis, se abordaron los hallazgos de la investigación relacionados con el objetivo específico de analizar las representaciones de la política y lo político, que habitan en las narrativas de los niños, como reflejo de una Cultura Política constitutiva de sus subjetividades. A partir de allí, la interpretación de los datos permitió evidenciar en las narrativas de los niños y niñas, que fueron agentes del proceso investigativo, expresiones de reconocimiento del otro y manifestación de propuestas alternativas de solución a diversas situaciones, siempre pensando en el bienestar de los demás independiente a tener un vínculo directo con ellos.

Marta Nussbaum y González Rey, son autores fundamentales, pues exponen la Cultura Política en niños y niñas desde las emociones solidarias y las dinámicas de subjetividad e intersubjetividad, que le permiten reconocerse como agentes sociales en el ejercicio intersubjetivo que deja ver el agenciamiento propio de los sujetos en la movilización por el bien colectivo, el buen vivir y la justicia.

**PALABRAS CLAVE:** Cultura Política, Emociones Solidarias, Infancias, Subjetividad.

### **Introducción**

En cuanto a las representaciones de la Política y lo Político, se muestran, en los relatos de los niños y niñas, expresiones que dan cuenta de lo planteado por autores como Arendt (1997): lo Político dinamizado en las cotidianidades de los sujetos a partir de lo cual la política se apropia desde las interacciones micro de las sociedades en la resolución y acción de situaciones particulares, denotando el habitus político como cualidad fundante de las realidades humanas.

1. La reflexión hace parte de los hallazgos encontrados en la Investigación “*Niños narrando, medios comunicando, país transformando*” en coautoría con la investigadora Karen Andrea Martínez, y adscrita a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas Maestría en Comunicación – Educación Línea de Comunicación, Cultura Política y Educación.

## **Emociones solidarias, en la voz de los niños y niñas**

Las emociones solidarias se refieren, desde los planteamientos de Nussbaum (2012) al capital propio que tienen los sujetos en torno a la alteridad, a reconocer al otro y sus realidades y sensibilidades, la autora expone que todos los sujetos poseen la capacidad de agenciar procesos y reflexiones para apoyar, comprender y sentir desde el otro. La reflexión presenta dos perspectivas, la primera: *Desde mis zapatos al reconocimiento del otro*, y la segunda *Cultura Política desde las emociones solidarias*.

### **Desde mis zapatos al reconocimiento del otro**

Desde la primera perspectiva, se muestra cómo los niños y las niñas, desde sus relatos cotidianos evidencian dinámicas de alteridad, en la medida en que reconocen al otro y demandan la garantía de sus derechos y mínimos vitales para su bienestar y así mismo el bien colectivo.

Nussbaum (2012), expone que la subjetividad se constituye a partir de “emociones solidarias”, donde se reconoce al otro y sus necesidades, como forma de movilizar el buen vivir y la justicia. Expone además que, en la interacción y significación de la experiencia de ese sujeto, no solo se implican múltiples representaciones personales y acepciones individuales que extrae de lo agrupado, sino que se potencia su capacidad de trabajar por los intereses y acciones que apuntan a lo colectivo; en tal caso la subjetividad se presenta inherentemente en la reflexión y acción particular consciente de sí mismo y de otros.

En los planteamientos de Reguillo (2012), los sujetos son agentes políticos activos en transformación desde su identificación con los territorios, su apropiación, construcción y reconstrucción de discursos y su participación en torno a lo individual pero también en lo común; los sujetos no son pasivos en sus procesos de formación, ellos son agentes en las dinámicas que construyen y los constituyen, entonces los diferentes escenarios de subjetivación deben ofrecer discursos amplios que reconozcan la diversidad y permitan la inclusión social real desde las particularidades, así mismo deben garantizar los espacios para la legitimación de los sujetos para que a partir de esto se puedan mediar los saberes con la realidad de los actores sociales, desde sus vivencias, sus propias voces: lo que ellos viven, sienten y hacen.

La subjetividad, en términos generales, se refiere a la acción reflexiva del sujeto a partir de su experiencia individual y social a la que se incorporan elementos simbólicos, culturales e históricos, para desde allí, actuar. González Rey (2006), la entiende “como nivel cualitativo distintivo de la especie humana”, relacionada con las

experiencias y la forma como lo simbólico y lo emocional se significan. Para el autor “Los seres humanos no son meros productos de sus ambientes, pero tampoco esos ambientes son pura arcilla para el auto modelado arbitrario por parte de los hombres” (2000, p.14). Así, la subjetividad, no es un aspecto homogéneo ni reducible a las representaciones y creencias generalizadas de lo que se supone es el hombre, se opone a la simplificación cultural de pensar a todos los sujetos como iguales.

Es decir, que aun cuando el origen de las subjetividades proviene de un previo inserto de habitus social, que dispone el pensar, sentir y obrar a través de la experiencia en un entorno, la subjetividad moviliza sentidos simbólicos individuales y a su vez configura diferentes tipos de sujeto. (González Rey, 2013).

La subjetividad pertenece fundamentalmente al sujeto y no a su ambiente, aunque este le dará la referencia para su interpretación subjetiva a partir de las múltiples tramas sociales simultáneas que le rodean, sin embargo, dichos sentidos estarán constituidos en una configuración representativa y versátil que lo dispone a actuar de determinadas formas, en este sentido la subjetividad se considerará como un rasgo de la identidad donde

“los sentidos subjetivos que se generan en el curso de la acción no se explican por el contexto ni por las operaciones de la acción, sino que son verdaderas producciones de la personalidad... Así, por ejemplo, la energía que un adolescente moviliza en el enfrentamiento con su padre puede originar una configuración subjetiva que facilite comportamientos transgresores, cuyas consecuencias, aunque negativas de forma inmediata, pueden ser el comienzo de importantes caminos de desarrollo para ese adolescente” (González Rey, 2013, p.38).

Esto es manifiesto vivo de que la construcción del sujeto y sus subjetividades, no se describen en una ruta única, sino que dependen de la interacción y las emociones particulares que se desencadenan allí.

Según González Rey “Esto hace que el rumbo de los procesos sociales esté más allá de la previsión y el control humanos, escapando a la racionalidad sobre la que se originan” (2013, p.39). De esta lógica y en la dirección de los procesos sociales, las subjetividades permitirán la representación de contextos y experiencias de forma rizomática dentro la cultura, manifestando a través de ellas pensamientos individuales y colectivos infinitos, que promueven la generación de nuevos sentidos, decantan en nuevas formas de acción y proponen un nuevo orden social.

El mismo autor, vincula los conceptos de ética y política a la subjetividad, desde las relaciones de poder y socialización, “la política se explica por las relaciones de poder de un cuerpo y otro, y la ética por las relaciones del ser (consigo mismo y otros), así que no prestarle atención a estos hechos en los que el poder, el saber, las técnicas, el control, la política y la ética están siempre ligadas y en las que unas determinan a las otras, es negar

la naturaleza de la sociedad, y por consecuencia, negar la naturaleza misma del ser humano” (González Rey 2008, p. 28).

### **Cultura Política desde las emociones solidarias**

La segunda perspectiva, referida a: *Cultura Política desde las emociones solidarias* relaciona esas posturas de los niños y niñas frente a los demás para comprender cómo esas manifestaciones, reflejan sus subjetividades, entendiéndolas, en términos generales, como las acciones reflexivas del sujeto a partir de su experiencia individual y social a las que se incorporan elementos simbólicos, culturales e históricos, para desde allí, actuar.

La política como acción humana, según Arendt (2002), es toda acción libre y resulta de la intervención de discurso y acción en el escenario del ser en un espacio público, donde las palabras y las acciones plurales concertadas, fijan el poder de lo político. En tal sentido, la pluralidad será la cualidad fundamental que desarrolla la condición política en la que cada quien pone en escena su singularidad y su diferencia, donde la tarea del sujeto no es otra que recuperar su verdadera condición como tal, desplegando la democracia que subyace en la humanidad misma.

Entonces, la Cultura Política, emerge en el espacio público y reconoce a los sujetos como gestores de la sociedad civil, que se concretan con otros, presentes en el mismo escenario público y en igualdad de deberes, derechos y condiciones. Al nacer en el escenario de los otros, se revela la capacidad humana de la libertad como inicio de las consideraciones sobre los mínimos para llevar a cabo una vida en bienestar y justicia (Nussbaum. 2012).

Así, la subjetividad como condición del sentir político desde la categoría social de infancia, implica asumirla como la producción de sentido individual que se da gracias a la relación con otros en las producciones de sentido plural y diverso, en cuanto no existe un uno sin un otro, vinculándose desde las lógicas de la interacción humana mediante las narrativas, que dan sentido a la existencia.

El reflejo de la Cultura Política, para el caso, de los niños y niñas esta mediado por las diferentes dinámicas sociales e interacciones en las que son agentes de recepción y producción de sentido, que se van apropiando “a partir de los usos y costumbres de la comunidad” (Herrera et. Al., 2005) desde esta perspectiva, los discursos de la sociedad subjetivan al sujeto y lo van constituyendo para que este actúe dentro de sus colectivos de acuerdo a las significaciones que va apropiando de un capital simbólico, ya establecido por otros.

Las subjetividades inician a construirse en la socialización primaria, es decir en la familia, en la interacción del sujeto con sus dinámicas propias y el sentido y significado que se le atribuyen a los diversos significantes de

acuerdo a unas particularidades para leer y comprender el mundo por una específica forma de apropiar el capital simbólico ofrecido mediante diversos escenarios y medios.

En la escuela y otros espacios de socialización, el sujeto continúa transformándose y constituyéndose como tal, con base en su identidad familiar. Entonces la escuela como espacio de interacción secundaria y pionero, de la formación de los sujetos, debe garantizar escenarios de reconocimiento de esas identidades previas para, a partir de allí, brindar espacios de análisis y transformación para fortalecerlas o resignificarlas a partir del reconocimiento de la diversidad de *formas de dar sentido* y desde la legitimación de los usos y costumbres de cada comunidad basado en la participación de todos y el reconocimiento y garantía de los derechos fundamentales.

Aproximarse a análisis sobre las representaciones que, de la política y lo político, habitan en las narrativas de los niños y niñas, nos lleva a considerar el acontecimiento de la infancia desde el *Advenimiento Subjetivo*<sup>2</sup> (Ramírez-Cabanzo, 2018), como actividad simbólica que expresa intereses y apatías, afectos e indiferencias y que estrechan la relación alma y cuerpo, en el ámbito de los afectos y experiencia humanos, para el desarrollo de una vida óptima que permita y genere bienestar desde lo particular y lo colectivo (Nussbaum, 2012).

Así mismo, nos lleva a leer a las infancias desde las lógicas de su infantilidad, es decir la forma como los niños y niñas viven su infancia, representándolas desde el lugar y momento en el que se hallan. Estimando sus narrativas como medios para comprender e interpretar la cultura desde su experiencia social, y cómo estas fijan significados en su condición de sujeto político.

Las subjetividades fundadas primariamente en la condición de familia, se amplían y entran a hacer parte de espacios sociales más extensos, en la coexistencia y cotidianidad, haciendo manifiestas emociones, y configurando nuevos procesos simbólicos que reestructuran esencialmente al niño. Una subjetividad social extendida, en la que se integran sentidos y configuraciones propias de las antiguas y nuevas experiencias, constituyendo un sistema en el cual, lo que sucede en un espacio alimenta las producciones de sentido de otro, siendo los niños y las niñas verdaderos sistemas portadores de una subjetividad particular, que resulta de los efectos y las contradicciones de otras entidades subjetivantes (González Rey, 2008).

De esta manera, el niño se encuentra con una sociedad instituida e instituyente que, a partir de imaginarios sociales, influye sobremanera en la percepción de la realidad, marcando una dirección, un sentido del cómo hacer frente a las situaciones y a las circunstancias de la vida cotidiana, incorporándose así al sistema desde su propia subjetividad.

Retomando a Nussbaum (2008), “Las emociones no encarnan simplemente formas de percibir un objeto, sino creencias, a menudo muy complejas, acerca del mismo (...) para sentir ira debo poseer un conjunto de creencias aún más complejo: que se ha infligido un perjuicio, a mí o a algo o alguien cercano a mí; que no se trata de un daño trivial, sino relevante; que fue realizado por alguien; probablemente que fue un acto voluntario” (p. 51).

Frente a lo anterior, en *Pedagogía de las emociones para la paz* (2015), se establece que “Hemos “normalizado” la crueldad humana y esto nos ha llevado al silencio y a la ausencia de reflexión. En otras palabras, hemos consentido el mal cometido contra otros y, para ello nos hemos enmudecido” (Quintero, p. 10). Así, en este sinfín de “es normal” se evidencia la conformación de una ciudadanía de la indiferencia que afecta a los espacios constructores de proyectos de transformación que buscan la no réplica de dinámicas corruptas y violentas a la que se ha acostumbrado la ciudadanía en general.

## **Metodología de la investigación**

Esta investigación intentó, el reconocimiento de las subjetividades, en la interpretación y creación de narrativas como espacio reflexivo para su convergencia, sumar fuerzas en el fortalecimiento de posiciones críticas frente a la sociedad y sus discursos predominantes, mediante el desarrollo de un diseño metodológico fundado desde un enfoque cualitativo.

<sup>2</sup> Advenimiento Subjetivo: Acontecimiento creativo-simbólico en que el sujeto deviene en experiencia, y por tanto, en lenguaje. Se constituye como proceso del ser -“siendo”- en la singularidad.

Este comprende un proceso de análisis sobre cómo se están consolidando políticamente los sujetos; ubicando al investigador, como parte activa, que no espera ser subjetivante, pero que no puede escapar a tal rol, pues en tanto interactúa dentro de su comunidad para lograr un efecto pedagógico, está llevando a cada uno de sus estudiantes una parte de sí, relación que evidentemente va en doble vía. Así es el acto comunicativo primordial: el diálogo, es la esencia de la construcción social, y en esa línea la educación es a su vez una práctica de libertad.

Propósitos que se registran en el marco de una investigación cualitativa, porque centran su análisis en un conjunto de experiencias determinadas, que, partiendo de la subjetividad, ambiciona generar nuevas alternativas en la forma de concebir la experiencia política de los agentes del proceso, donde el interés radicó en explorar un camino más, una alternativa que se suma a la intención de darle sentido a un fenómeno social inherente a las culturas y sus sujetos: lo político. Todo esto sirviéndose de una experiencia pedagógica alternativa que pretende construir sentido a través de ejercicios y procesos que reconfiguran la forma de entender las subjetividades de los niños y niñas, como propiedades de su condición política y en consecuencia humana a través de las Narrativas

Transmedia, y de esta forma, explorar, describir, caracterizar y comprender algunos de los elementos subyacentes a dichas subjetividades en el campo de la Cultura Política.

El interés investigativo se ancla dentro del enfoque cualitativo, puesto que se quiere indagar acerca de una dinámica social, en la cual las voces de los sujetos que intervienen en el proceso son fundamentales para la recolección de datos, pero también para su significación y análisis. El proceso investigativo está enfocado a comprenderse desde la perspectiva propia de los sujetos, desde sus particularidades y su contexto.

El tipo de investigación es analítica, pues trasciende la descripción y exploración a través del abordaje de los datos, la postura investigativa y las teorías reflexionadas, para triangular esta información en torno al objeto de la investigación. Para el análisis de los datos se trabajó desde la Teoría Fundamentada, que respondió coherentemente al diseño metodológico implementado. La Teoría Fundamentada, retomada desde Corbin y Strauss (1998), le apuesta a la emergencia y fundamentación de una teoría a partir de las acciones e intervenciones del investigador y la recolección y análisis de datos, que permitan dar respuesta a su problema de investigación. El objetivo de la Teoría Fundamentada es generar discursos que permitan la transformación de situaciones del mundo a partir de su problematización, intervención y reflexión.

Retomando a Hernández (2010), la Teoría Fundamentada es la teoría creada del proceso de investigación que se va construyendo, significando y fundamentando desde los datos obtenidos en el proceso. El análisis de datos desde este enfoque no es lineal, pues se parte de un punto, pero no se sabe cómo termina, ya que, de acuerdo a los datos obtenidos pueden surgir categorías emergentes que involucran una reorientación a la investigación que no desdibuja el objeto de estudio, pero amplía su análisis e interpretación. Además, no es lineal en tanto, en los análisis que se van generando, puede verse la necesidad de retomar otros datos, generar nuevos instrumentos y encuentros con la población para corroborar, ampliar o profundizar una categoría existente o emergente.

Los datos se organizan desde las categorías y unidades de sentido ya establecidas y de acuerdo a sus semejanzas, se van clasificando; sin embargo, los datos que no respondan de forma clara a una de las categorías, son fundamentales en la medida que pueden generar categorías emergentes que a su vez resignifican la investigación. Entonces, los datos que se reiteran van fundamentando la teoría, pero los datos que divergen del sentido evidente, son transcendentales puesto que dan otras posibilidades de análisis y permiten descubrir hallazgos que están ocultos y no se hacen tan fáciles de visualizar.

Dentro del desarrollo de la investigación, todo el tiempo se están gestando preguntas de diferentes principios, pero es muy importante mantener esa dinámica para dar sentido a los datos y no dejar pasar ningún detalle que signifique el proceso. Monje (2011), expone que en tanto la Teoría Fundamentada es un método

inductivo de investigación, los datos son la base para el sustento, credibilidad y construcción teórica, entonces no se parte de la teoría, sino que se llega a esta.

La manera de organizar los datos para analizarlos se hace desde un proceso de codificación en diferentes niveles o etapas. La codificación se refiere al proceso en el cual el investigador establece unos códigos para organizar la información de acuerdo a semejanzas con la categoría inicial de análisis, las recurrencias y las divergencias. A partir de estos procesos se van generando procesos de saturación, pero también de emergencia de datos que permitan su reflexión e inclusión.

## **Resultados**

Sin lugar a dudas los relatos son parte de las manifestaciones sobre cómo los niños perciben el mundo y actúan en él, lo llamaría Bourdieu las "estructuras estructurantes estructuradas", para el caso particular, estructuradas porque son adaptadas, recreadas y naturalizadas en sus experiencias, fijando consigo la anexión de los niños a una estructura social. Sin embargo, tales experiencias también resultan estructurantes en tanto de ellas se producen pensamientos; por esto es fundamental considerar que, a la luz de tales estructuras, también emerge una posibilidad de construcción social a partir de nuevas condiciones estructurantes que superen los "grandes relatos sociales" a los que hasta hoy nos habíamos inclinado.

*"En el barrio se aburrieron, que robe y robe en los alimentadores los chinos, la gente se aguantó un rato, después dijeron no más y empezaron a destruir esa banda"*  
Heisembert, 12 años.

*"Los venezolanos son unos ladrones, porque supuestamente roban y quitan la mayoría de empleo a los colombianos, mi abuelita Lucila me lo dijo, porque supuestamente a ella la robaron. Edilia, una amiga de mi papá también me dijo, pero obvio eso no es verdad, porque hay venezolanos buenos, poniéndome del lado de Ryan (compañero de clase, de nacionalidad venezolana) por ejemplo, la mamá de él trabaja honradamente, no como unas venezolanas que trabajan allá arriba, vendiendo su cuerpo"*  
Heisembert, 12 años.

Las anteriores narrativas suponen uno de los desafíos referentes al desarrollo de nuevas representaciones sociales desde la subjetividad, como fenómeno que, si bien resulta de una introspección individual del sujeto, es la derivación de una experiencia que se ha construido con otros, así sujeto, subjetividad e intersubjetividad funcionan como sistemas complejos entre sí que actúan para la construcción de nuevas representaciones sociales (González Rey, 2002).

También, en estas, se describe pertinentemente la complejidad dinámica de la relación: sujeto-subjetividad e intersubjetividad a la que se hacía referencia, al encarnar a un ser que ha fundamentado su subjetividad a partir de diferentes tipos de experiencias; una que proviene de la metanarrativa de su familia, otra que proviene de sus propios itinerarios y trayectos en su contexto y una que concierne al vínculo directo con otros, todas estas experiencias guardan como elemento recurrente al relato, la historia, la palabra.

De tal suerte que las nuevas representaciones sociales promovidas desde la subjetividad, tendrán que apoyarse en el sentido de estructuras significativas lingüísticas. Entendiendo que las narraciones son texto, tejido y entramado de pensamientos e ideas, que más allá de lo complejo de sus contenidos o de su extensión representan el común a todos que propone la comunicación, como manifestación de una organización propia y precisa del ser.

Esto constituye una integración de dimensiones, según Van Dijk (2006), representadas bajo la consideración de: nivel, ámbito y forma. Hablamos de una manifestación material, la silueta y perfil de lo que es la sociedad mencionada en las narrativas de los niños, quienes en consecuencia la interpretan como tal y de ella se construyen nuevas estructuras abstractas que se configuran a partir de formas diferentes por las innumerables posibilidades y variantes que la combinan; finalmente y solo en una apropiación significativa de la narración como parte del devenir social, los sujetos serán capaces de darse a un naciente habitus, que empezará a regir con una nueva coherencia, es decir, nuevas dinámicas determinadas por los nuevos recursos reflexivos bajo una voluntad totalmente libre, mediante el cuerpo y un proceso de familiarización, sujeta al tiempo y la socialización, suponiendo la apropiación práctica de nuevos esquemas que sirven para producir las prácticas adecuadas a la situación y el hecho de incorporar el interés por participar en diversos campos sociales (literatura, música, política, etc.).

*“Mi nombre es Valeria. Ustedes por ejemplo han visto nuestros noticieros. El clima está cambiando mucho porque ahora todos los días está lloviendo, ni siquiera podemos salir por ejemplo a jugar en la calle, o a jugar fútbol.”*

Valeria, 8 años.

Al abordar los relatos de los niños y niñas, sus discursos representan sus subjetividades, desde la evidencia de sus emociones, de lo que para ellos es significativo. En los relatos se lee que los niños y niñas comprenden de forma clara y consciente las realidades que les afectan, manifestando cómo estas inciden en sus dinámicas e interacciones sociales, lo cual permite ver su Cultura Política desde el planteamiento expresado por Herrera et al. (2005), como un conjunto de razonamientos, argumentos y representaciones del ambiente. Entonces, se reflexionan y expresan situaciones complejísimas, como el cambio climático y sus consecuencias, desde las prácticas propias de los niños y niñas agentes del proceso.

Los niños y niñas exteriorizan su Cultura Política desde manifestaciones que dan cuenta de la problematización de realidades que son de afectación general, pero las analizan desde sus formas de dar sentido y significado a lo que les circunda. Abordando este punto, un poco más allá, los razonamientos que expresan dan cuenta de la solidaridad y el pensar en el otro, es decir la realidad me afecta, pero también afecta al otro y mis interacciones con este. Nussbaum (2014), expone que el reconocer al otro dentro de las propias narrativas, refleja la capacidad de agenciamiento de los seres humanos, que es propia de ellos, y se moviliza en el tiempo; en este sentido los niños y las niñas lo evidencian de forma muy clara en tanto, en sus narrativas naturales no hay intención directa del reconocimiento del otro, sino que esto es natural en sus expresiones.

En los planteamientos de Nussbaum (2014), la emoción y sensibilidad que constituyen a los sujetos desde su individualidad, pero en relación a los otros, se lee: cómo acciones que parecen aisladas afectan a cada sujeto de alguna manera y cómo éste, desde sus particularidades, ve reflejada esa afectación también en los otros. La subjetividad no se constituye en una sola vía, sino que involucra a los demás, en y para la interacción y su resignificación constante.

*“Es como que la gente es agresiva digamos sólo piensan en ellos mismos y no piensan en los demás.”*

Wendy, 8 años.

El anterior fragmento: una de las narrativas cotidianas de los niños y niñas, manifiesta las emociones solidarias en la dinámica de reconocer al otro como parte de una red social que genera relaciones de forma directa e indirecta entre los sujetos, así, la constitución de subjetividades se da en el contexto inmediato de la familia, como escenario de socialización primaria y se va realimentando a lo largo de las interacciones de los sujetos en otros espacios y tiempos. Nussbaum (2014), expone que “ciertas emociones que surgen inicialmente en el seno de la familia pueden evolucionar en último término hasta convertirse en emociones dirigidas a los principios mismos de la sociedad justa” (p.23). Esto denota que, pese al capital simbólico apropiado en la familia, los niños y niñas constituyen sus subjetividades de forma constante, evidenciando, desde el proceso investigativo, que el otro siempre es legítimo, pese a concepciones previas diversas.

La Cultura Política se evidencia en los relatos de los niños y niñas en la actividad de sus expresiones, en el reconocimiento de problemáticas sociales, la apuesta por buscar soluciones y la puja por el reconocimiento y bien colectivo. En muchas expresiones de las narrativas cotidianas de los niños y niñas se evidencia la acción política desde sus criterios ante el otro, en dinámicas de la otredad. Las subjetividades de los agentes de la investigación manifiestan las emociones solidarias y el buen vivir y la justicia, en tanto sus expresiones generalmente involucran lo múltiple, lo diverso, la realidad leída e interpretada desde lo propio hacia lo colectivo.

*“El aire que tomo es contaminado... la naturaleza me da vida por eso la tengo que cuidar”*

Wendy, 8 años.

*“Yo pienso que si la gente fuera pobre no tuviera vida...”*

Fabier, 8 años.

En las narraciones de los niños y niñas se evidencia también como el capital simbólico de sus contextos incide en su constitución como sujetos. Entonces, se destaca el papel de la familia, pero también el papel de la escuela y cómo este escenario va permitiendo el empoderamiento de los sujetos en torno a la constitución objetiva y consciente del ideal de sujeto de la sociedad en situación.

*“A mí me dijo eso mi mami, ella lo vio en el Transmilenio... y si le creo”*

Juliana, 8 años.

*“Mi papi sabe mucho y me contó de mi primo que está en las calles, mi papi sabe muchas matemáticas y le estaba enseñando, y entonces un día un señor le dieron un dulce a mi primo lleno de droga y entonces desde ese día él se volvió adicto y empezó a robar. Él ahora está en la calle. Mi papi a veces lo ve y le da monedas”*

Camilo, 8 años.

En estos relatos, se pone de manifiesto cómo dentro de las reflexiones abordadas en el análisis de datos, surgió la pesquisa de la familia como agente subjetivante fundamental en los niños y niñas desde dos perspectivas principales: la primera porque es el grupo de socialización primaria del sujeto, que le ofrece desde la gestación un capital simbólico propio, que le otorga los sentidos y formas de leer las realidades a partir de las experiencias que van vivenciando en estas; y la segunda, desde la fuerza de sentido que otorga la familia a los niños y niñas como escenario legítimo, por encima de los discursos de otros y los discursos mediáticos.

Lo anterior, se visibiliza en que los niños y niñas problematizan al otro, a sus pares o maestros, cuestionan algunos discursos de los medios tradicionales, pero difícilmente lo hacen con los discursos y saberes dados por sus familias, estos sentidos aparecen con más fuerza desde la legitimación y veracidad que se les otorga. En este punto, surge la introspección como maestra de vincular la escuela y la familia, es decir que el ingreso a la escolaridad formal no rompa con las dinámicas ya apropiadas en los hogares. La escuela es hoy un escenario totalmente diverso e intercultural y debe reconocer las particularidades de niños y niñas para fortalecer lo propio desde su reconocimiento, reflexión, fortalecimiento o transformación.

*“Yo si quería trabajar, pero no tenía lápiz, como nadie me presto lo hice en esfero, lo importante era el trabajo, pero cuando se lo mostré a la profe me dijo que yo era un puerco que como si ella no supiera quien éramos nosotros, pero ella misma otro día nos dijo que buscáramos la forma de trabajar, entonces quien la entiende, ella solo se entiende ella misma “*

Danny, 11 años.

A partir de esta narrativa, se precisa una perspectiva que es fundamental mencionar: el contraste existente entre los relatos y posturas de los niños y niñas y la forma como son leídos por algunos adultos, desde la dicotomía de infantilidad e infantilización, pues hay una gran cantidad de relatos que asumen a los niños, como sujetos predecibles y faltos de sentido común; Piensan además que no transforman la realidad ni aportan al capital político de determinada sociedad. Los niños y niñas son leídos como sujetos que más adelante pueden aportar políticamente, pero por ahora, si mucho, son objeto de la creación de políticas públicas, pues son el futuro de las sociedades, pero no su presente.

*“Los niños aportan fuertemente a la política de un país, porque en ellos están las políticas, en ellos se hacen las políticas porque son ellos quienes van a heredar el futuro del mundo... se han diseñado o estructurado políticas enfocadas a que es lo que lo que los niños deberían desarrollar, como deberían comportarse, que deberían aprender... en el micro de la sociedad van desarrollando ese comportamiento que en últimas es el del futuro, entonces los niños son políticos, hacen la política, en ellos está enfocada la política”*

Profesor Carlos.

En algunos discursos adultos, los niños y niñas son sujetos políticos en tanto se les permite dar sus opiniones y percepciones frente a determinadas situaciones y se les permite reflexionar sobre sus dinámicas cotidianas, pero esto ocurre en la minoría de casos, entonces los discursos de los niños y niñas no son tenidos en cuenta como detonantes de cambios en las realidades, y resolución a conflictos y movilización de propuestas hacia lo colectivo. Es aquí donde surge otra vez el papel de la escuela en la resignificación de la Cultura Política.

*“Las raíces de las pasiones son enseñadas tan tempranamente en la educación moral de un niño que el adulto que emprenda una educación estoica tendrá que trabajar toda su vida contra sus propios hábitos e inclinaciones basados en desaprender los hábitos arraigados desde la infancia respecto a las pasiones y las emociones”*

(Nussbaum, 1997, p. 45).

En torno a las expresiones de Cultura Política de los niños y niñas como reflejo de sus subjetividades, se evidenció desde la experiencia, que los sujetos se manifiestan como tal, desde sus voces, en las reflexiones de

sus propias realidades; en sus relatos de vida, dejan ver lo que son como sujetos pertenecientes a un grupo social y cómo las experiencias en estas dinámicas con los otros, les van otorgando sentidos y significados a los diferentes referentes que los circundan.

Pese a que en las familias no se hable de forma directa de la Cultura Política, ni se actúe pensando en esta, el capital simbólico que las determina como grupo socializador y subjetivante principal, en definitiva determinan las prácticas y saberes de los niños y niñas; y lo hacen de forma tal, que esos sentidos se hacen poco mutables en el tiempo, es decir el saber particular, constituido y apropiado en el contexto familiar, se aprehende de forma profunda, lo que se evidenció en situaciones en las cuales los niños y niñas problematizaron discursos mediáticos y posturas de sus pares, pero aunque reflexionaron posturas de sus padres o abuelos, estas fueron inmutables para ellos pues los representan e inciden desde la afectividad.

En este sentido, las construcciones y representaciones de los niños y niñas frente a la sociedad, sus dinámicas y actores, están determinadas por su núcleo familiar y lo que este le ofrezca, aunque no terminadas allí, pues estas apreciaciones y posturas de la realidad se van ampliando en la medida en que el sujeto interactúa en otros escenarios, y va generando diferentes modos para leer, interpretar y actuar en sus contextos. Así, los discursos emanados desde los diferentes escenarios de socialización: familia, escuela y medios, para el caso de la investigación, brindan las herramientas para que los niños y niñas construyan y signifiquen sus subjetividades.

Estos discursos van movilizand o emociones y dilemas, en los sujetos, que les permiten actuar en determinadas situaciones en las que se vean involucrados, entonces es fundamental, reflexionar acerca de diferentes realidades, que permitan la problematización desde diversas aristas para poner en cuestión sus dilemas y cómo las representaciones ya construidas, les harían actuar ante una situación particular. Acciones como esta permiten que, de alguna manera, se desnaturalicen discursos y prácticas que parecen inalterables porque socialmente siempre se ejecutan de la misma manera.

Los dilemas políticos que representan los niños y niñas en sus discursos y a los que se ven enfrentados en sus cotidianidades, son reflejo de sus acepciones frente a la política y lo político. A partir del ejercicio investigativo, se evidenció que los niños y niñas, agentes del proceso, asumen la política como algo lejano a ellos en su condición de niños, que puede ser cercana cuando sean adultos, pero además la leen como algo estático y naturalmente corrupto, entonces esas dinámicas y discursos que se promueven en los medios totalizantes o redes alternativas, les hace manifestar que la corrupción en los agentes de poder es “normal” y no transformable, así mismo desde algunos relatos se evidencia que incluso, aunque se cuestione, también se justifican muchas de estas prácticas.

Por otro lado lo político es asumido y vivenciado, desde la forma como leen y reflexionan situaciones problemáticas que los afectan de forma directa o que afectan a otros. De las cuestiones más significativas de la investigación, fue el ver como los niños y niñas, participantes, siempre están reconociendo al otro en sus discursos y acciones. La forma como viven sus realidades está directamente relacionada con la alteridad y las emociones solidarias que encaminan el bien colectivo.

Frente a la problematización de situaciones y experiencias propias o de otros, los niños y niñas en sus reflexiones y propuestas de acción siempre propenden por el bien común, por la garantía de derechos, por el cuidado del otro, por ponerse en sus zapatos, por el cuidado del medio ambiente, por la equidad y la justicia y es de esta manera como ejercen y visibilizan la Cultura Política como niños y niñas.

## **Conclusiones**

El propósito del proyecto investigativo Niños narrando, medios comunicando, país transformando, permitió establecer los siguientes aspectos a manera de conclusiones, teniendo en cuenta las generalidades que aborda el objetivo principal: visibilizar las expresiones de Cultura Política en niños y niñas a través de procesos de interpretación – creación de Narrativas Transmedia, y poniendo acento en las narrativas producidas por los niños y niñas como condición de sus subjetividades hechas relatos y de sus análisis sobre estas.

Estas son consideraciones fundadas en la importancia de formas de participación infantil y transformaciones discursivas de la experiencia política de los niños y niñas. En la experiencia pedagógica se logró evidenciar procesos de participación, cooperación y colaboración entre estudiantes: los participantes se alimentan comunicacional e informativamente “todos con todos”. Más que un proceso de refuerzo de mensajes, es un acto de construcción y de conexión entre los actores, en el cual todos tienen el mismo estatus, solo que distintos roles, independientemente del tipo de enunciación que se realice.

Frente a esto, se destaca la cooperación y colaboración que se fortalece en propuestas alternativas que pretenden acercar a los sujetos a dinámicas de interrelación para el bien colectivo, lo que supone un ejercicio serio de responsabilidad con y hacia el otro, creando comunidades empáticas que se dirigen hacia la transformación de una sociedad más justa, capaz de actuar conjuntamente en un escenario que se presenta como individualista, priorizando el colectivo dentro de dinámicas cooperativas y solidarias que encuentran en el bien común una manera de ser y estar en el mundo.

La creación de espacios dedicados a la reflexión y a la práctica, permitieron que, al tomar en cuenta la voz de los niños y las niñas, y fortalecerla, se repercutiera de manera sustancial en el proceso de una Cultura Política

que se nutre en la cotidianidad del sujeto, partiendo desde el eje de la dialogicidad, propia de una educación ético-crítica que pretende incentivar el querer aprender, el querer aplicar y el querer transformar.

Movilizar experiencias pedagógicas que propendan por el empoderamiento de los niños y niñas, permite visibilizar sus relatos de vida y comprender desde estos, el sentido de los sujetos frente a sus realidades y así dinamizar los discursos de la escuela en torno a vincular los diversos escenarios que circundan a los agentes que la involucran, para fortalecer el sentido de la educación para la vida, es decir, que no se separen las realidades de los niños y niñas de acuerdo a los espacios y tiempos en los que se encuentran, sino que estos confluyan en la escuela para ser legitimados desde lo que significan para cada sujeto.

Desde la experiencia particular, los discursos movilizados por los niños y niñas en cuanto a la resolución o proyección de esta, en situaciones particulares, permitió reflexionar acerca del bien común asumido por ellos. Al reconocer sus voces y legitimarlas, se evidencia la Cultura Política en el marco del reconocimiento del otro desde sus particularidades y la búsqueda del bienestar para todos, donde se de valor real a los derechos y la justicia que deben tener todos los seres, independiente de sus condiciones, los niños y niñas reclaman y promueven la garantía de la equidad.

En torno a las expresiones de Cultura Política de los niños y niñas como reflejo de sus subjetividades, se evidenció desde la experiencia, que los sujetos se manifiestan como tal, desde sus voces, en las reflexiones de sus propias realidades; en sus relatos de vida, dejan ver lo que son como sujetos pertenecientes a un grupo social y como las experiencias en estas dinámicas con los otros, les van otorgando sentidos y significados a los diferentes referentes que los circundan.

Pese a que en las familias no se hable de forma directa de la Cultura Política, ni se actúe pensando en esta, el capital simbólico que las determina como grupo socializador y subjetivante principal, en definitiva determinan las prácticas y saberes de los niños y niñas; y lo hacen de forma tal, que esos sentidos se hacen poco mutables en el tiempo, es decir el saber particular, constituido y apropiado en el contexto familiar, se aprehende de forma profunda, lo que se evidenció en situaciones en las cuales los niños y niñas problematizaron discursos mediáticos y posturas de sus pares, pero aunque reflexionaron posturas de sus padres o abuelos, estas fueron inmutables para ellos pues los representan e inciden desde la afectividad.

## **Referencias**

**Arendt**, H. (1996). "Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política". Barcelona: Editorial Paidós. Ana Poljak (trad), Barcelona, Península, p. 158.

- Arendt, H.** (1997). “¿Qué es la política?”. Ensayo. Barcelona: Editorial Paidós. Isbn: 9501251497.
- Arendt, H.** (2002). “La vida del espíritu”. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales. Isbn: 8449312515.
- Arendt, H.** (2005). “La condición humana”. Barcelona: Paidós. Colección Surcos. Isbn: 958424003x.
- Echavarría, C.** (2002). “La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2003000200006&script=sci\\_abstract&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2003000200006&script=sci_abstract&tlng=es)
- González M. y Rivara G.** (2010). “Sobre las identidades narrativas”, en Revista de filosofía Vol. 34, Núm. 2. Universidad Complutense de Madrid.
- González, F.** (2008). “Diferentes períodos en el trabajo de Vygotsky: sus implicaciones para los argumentos con respecto a su legado”. Ponenciapresentada en el simposio “Discussing Vygotsky’s legacy: new alternatives in the understanding of his legacy and unfolding of his work”. ISCAR. 2008. San Diego, USA.
- González, F.** (2008). “Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales”. Centro universitario de Brasilia, Brasil.
- González, F.** (2011). “Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto”. Rivista di psichiatria, 46, 5-6.
- González, F.** (2013). “El sujeto y la subjetividad en la psicología social. Un enfoque histórico – cultural”. Noveduc Editores. Argentina.
- González, F.** (2013). “La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso”. Revista CS, (11), 19-42. Recuperado de <https://doi.org/https://doi.org/10.18046/recs.i11.1565>
- Herrera, M., Infante, R., Pinilla, A. y Díaz, C.** (2005). “La construcción de Cultura Política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales” Arfo Editores. Universidad Pedagógica. Bogotá Colombia.
- Herrera M. et al.** (2008). “Cátedra doctoral Educación, política y subjetividad”. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá Colombia. Recuperado de file:///E:/CÁTEDRA%20DOCTORAL.pdf.
- Nussbaum, M.** (2004). “El ocultamiento de lo humano”. Princeton: Princeton University Press.
- Nussbaum, M.** (2005). “El Cultivo de la Humanidad: una defensa clásica de la reforma en la educación liberal”. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M.** (2006). Las Fronteras de la Justicia. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M.** (2010). “Sin Fines de Lucro. ¿Por qué la Democracia necesita de las Humanidades?”. Buenos Aires: Katz Editores. Pág. 121.
- Nussbaum, M.** (2012). “Crear Capacidades: propuesta para el desarrollo humano”. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M.** (2014). “Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”. Editorial Paidós. Colombia.
- Quintero, M.** (2017). Emociones políticas y mal. Revista Eleuthera, 16, 101-117.

- Ramírez-Cabanzo, A.** (2015). “Subjetividades Infantiles y Tecnicidades Mediáticas: perspectivas latinoamericanas en contraste”. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación Y Educación. Artículo 729. ISBN: 978-84-7666-210-6. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/congreso2014/memoriactei/729.pdf>
- Ramírez-Cabanzo, A.** (2018). “Infancia(s), tecnicidades y narratividades”. Tesis de Doctorado. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de <file:///C:/Users/HP%20CORE%20I5/Desktop/Tesis%2027%20de%20Octubre.pdf>
- Reguillo, R.** (2012). “Culturas Juveniles: Políticas del desencanto”. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. ISBN 978-987-629-202-3.